

¿Es Vladimir Putin un malvado?



*Alex Krainer**

(I)

Los medios corporativos occidentales han convertido a Vladimir Putin en el principal villano de la geopolítica actual. Si su cobertura del presidente ruso fuera veraz y objetiva, tendríamos que concluir que Putin no tiene ninguna cualidad redentora, que es el tirano más codicioso y despiadado desde Genghis Khan y que ha convertido a su gobierno en un Estado mafioso sin ley. De hecho, la cobertura negativa y poco halagadora de Vladimir Putin es omnipresente, pero cuando se deben presentar pruebas concretas, la repetición incesante de las acusaciones se toma como prueba suficiente.

La técnica de Joseph Goebbels de la gran mentira implica engañar a la gente con grandes y descaradas mentiras y repetirlas implacablemente. Para que la verdad nos libere, debemos difundirla con audacia y determinación. Debemos retroceder y exponer las mentiras. Los que

desean las guerras son pocos, y nosotros los que deseamos la paz somos muchos. Aunque puedan silenciarnos a algunos de nosotros, no pueden silenciarnos a todos. Haga su parte, rechace el miedo y las mentiras, y juntos podremos poner fin al estado distópico actual de guerra permanente.

Un buen ejemplo de la gran mentira es la forma en que Bill Browder "[demostró](#)" la corrupción de Putin. Su prueba es ridícula, pero los medios corporativos tratan a Browder como un experto en la materia y repiten sus acusaciones como si fueran hechos incuestionables. Por muy sospechoso que pueda ser este flagrante sesgo, la técnica de la gran mentira parece funcionar. Hoy en día, la mayoría de los occidentales parecen inclinados a creer que Putin asesina rutinariamente a sus críticos y rivales políticos, que acumuló una vasta fortuna personal y que dirige Rusia como si fuera su propio feudo personal.

La demonización que dio origen a estas creencias no es un accidente casual. Como ya hemos visto a través de ejemplos como Slobodan Milosevic (Serbia), Saddam Hussein (Irak), Moammar Gaddafi (Libia) y Bashar Al Assad (Siria), la denigración de un líder extranjero se utiliza regularmente para generar el consentimiento público para la guerra. La percepción negativa de los líderes de las naciones objetivo predispone al público, especialmente a aquellos que se consideran de mente justa y progresista, a aceptar las operaciones de guerra o de cambio de régimen como una forma de "ayudar" a esa nación a liberarse de la opresión política y a obtener una mayor libertad y democracia.

Las guerras por los recursos o por la hegemonía pueden no ser aceptables para el público, pero luchar con guerras para proteger los derechos humanos es una cuestión diferente. A lo largo de los años he oído a muchos intelectuales bien intencionados y eruditos que se esfuerzan por justificar incluso las guerras claramente ilegales, siempre y cuando crean que están motivadas por consideraciones de derechos humanos.

Podría ocurrir otra gran guerra

En la era de la guerra permanente no debemos creer complacientemente que otra guerra mundial es imposible. Existen razones sistémicas bien entendidas (pero nunca discutidas) por las que una parte del establishment económico/político occidental recurre regularmente a

la guerra como su [herramienta política preferida](#). Desean positivamente una guerra de este tipo y su agenda no está cargada de los escrúpulos morales que podrían frenar al 99,9% de nosotros.

Después de haber vivido en la década de los 90 el [estallido de la guerra](#) en la antigua Yugoslavia, sentí la obligación de descubrir la verdad y de aportar mi granito de arena para exponer la gran mentira que podría catalizar la próxima guerra mundial. El producto de mi esfuerzo es el libro Gran Engaño (ahora prohibido por los que desean la guerra contra Rusia) del cual se extrajo la siguiente serie de artículos.

Extracto: ¿Por qué preocuparse por quién es Putin como hombre?

Durante mucho tiempo, incluso después de que Bill Browder me alertara del hecho de que Putin podría ser una fuerza del bien en Rusia, tuve poco interés en entender a Putin como hombre. Pensé en él como un político y generalmente suscribo la idea de que el poder político atrae precisamente al tipo de gente que no debería tenerlo. También creo que el poder corrompe incluso a hombres y mujeres decentes, y esperaba que Vladimir Putin no fuera diferente. No fue difícil para mí creer que probablemente era corrupto y que usó su posición para enriquecerse él mismo, los miembros de su familia y sus asociados. Eso, en todo caso, es lo que todos los demás en Occidente sabían del Sr. Putin.

Fue sólo como consecuencia de la estridente y constante demonización de Vladimir Putin tras el golpe de Estado de 2014 en Ucrania que me sentí obligado a intentar averiguar más sobre quién era él como persona. Comencé observando muchos de sus discursos y entrevistas, escuchando atentamente lo que decía, así como la forma en que hablaba.

VIDEO

En su famoso "discurso de Munich", pronunciado el 10 de febrero de 2007, Putin llamó la atención sobre el desmoronamiento del sistema de relaciones internacionales en la era posterior a la Guerra Fría y la fatalidad inevitable del orden mundial unipolar. En muchos aspectos sus advertencias resultaron proféticas.

También vi varios documentales sobre él: algunas películas halagadoras y muchas que no lo favorecían. También busqué en Internet testimonios de

personas que lo conocieron personalmente y trabajaron con él. El retrato del hombre que surgió de muchos de estos testimonios, así como sus propias acciones, parece estar en completa discordancia con la reputación que Vladimir Putin se había ganado en Occidente. Aquí están algunas de las incidencias que afectaron mi propia percepción de él.

Poniendo a las personas primero

Tras la crisis financiera de 2008, Putin declaró públicamente que tenía la responsabilidad de garantizar que la crisis de 1998 no se repitiera durante su mandato. Su gobierno también tomó medidas proactivas para limitar las consecuencias de la crisis. En julio de 2008, Putin fue personalmente a la ciudad de Pikalyevo en la región de Leningrado para enfrentarse a los directores y propietarios de una gran fábrica metalúrgica. Esto no pasó mucho tiempo después de que los dueños cerraran la instalación, suspendiendo sin pagar a miles de sus trabajadores.

Al dirigirse a la reunión, Putin los exhortó, diciendo que debido a su conducta poco profesional y avaricia, miles de familias se encontrarían en la indigencia. Esto era inaceptable para su gobierno y ordenó a los propietarios que reiniciaran la instalación, de lo contrario el gobierno lo haría sin ellos. Además, ordenó a la dirección que pagara inmediatamente ("fecha límite hoy") todos los salarios atrasados de los trabajadores, que ascendían a más de 41 millones de rublos. Este episodio fue grabado en un reportaje de noticias que posteriormente se convirtió en un vídeo muy popular en Internet. Esto casi con toda seguridad sirvió para un evento de relaciones públicas, pero aun así su intención y mensaje era alertar a la clase oligárquica para que no tratara las vidas de sus empleados como un recurso disponible.

El primer ministro Vladimir Putin reprendió a Oleg Deripaska, el hombre más rico de Rusia, y a otros hombres de negocios rusos en una reunión en Pikalyovo.

[VIDEO](#)

Putin tomó medidas similares para proteger a la gente común en otra situación de crisis. Durante su primer invierno como presidente, ciudades y pueblos enteros del extremo oriental del país, que sumaban hasta 400.000 habitantes, se quedaron sin calefacción por falta de carbón.

Surgió una grave crisis con el cierre de minas, trabajadores en las calles e incluso hospitales que dejaron de funcionar a causa del frío. Pero el carbón como combustible para calefacción estaba disponible en Rusia, sólo que la mayor parte ya estaba destinada a la exportación. Vladimir Putin no creía que el pueblo ruso debiera sufrir condiciones de congelación durante todo el invierno para que ese carbón se cambiara por dólares americanos. Decretó que se detuviera inmediatamente la exportación de carbón y que todas las cantidades disponibles se devolvieran a Siberia para alimentar las calderas.

Lo que estos ejemplos muestran es que en el mundo de Putin, el bienestar de la gente tiene prioridad sobre las ganancias financieras de la clase inversora. Este concepto puede parecer exótico y ajeno a los occidentales que durante una generación se les ha lavado el cerebro con la economía neoliberal, donde las ganancias triunfan sobre cualquier otra preocupación, incluyendo la salud y el bienestar de la gente.

En contraste, escuche lo que Larry Kudlow, actualmente Director del Consejo Económico Nacional bajo la presidencia de Donald Trump, dijo en el período inmediatamente posterior al tsunami de marzo de 2011 en Japón, que causó la muerte de al menos 20.000 personas: "El costo humano aquí parece ser mucho peor que el costo económico y podemos estar agradecidos por ello."

Sin embargo, creo que, más allá del lavado de cerebro, todas las personas normales -incluso los economistas con educación occidental- estarían de acuerdo en que, en una crisis, lo decente sería cuidar de la gente y dejar que los oligarcas se enfrenten a una cuarta parte o a un año de rentabilidad perjudicada en sus empresas.

(II)

Casi desde el comienzo de su presidencia, Vladimir Putin ha sido vilipendiado implacablemente en los medios de comunicación occidentales. Si el modo en que pintan al Sr. Putin reflejara la verdad objetiva, deberíamos creer que ese hombre no tiene cualidades redentoras en absoluto. Como señalé en la [primera](#) entrega de esta serie de extractos del [Gran Engaño](#), la demonización sistemática del líder de una nación predispone a muchas personas a consentir la guerra o el cambio de régimen como medio para ayudar a una nación afectada a

librarse de un líder podrido y tiránico. Si detestamos a Vladimir Putin, podríamos aprobar que nuestras comunidades de inteligencia orquestaran un golpe de Estado para expulsarlo del poder, incluso si la sangre de algunos rusos es derramada en el proceso. Sería un acto honorable realizado por un bien mayor. En efecto, quienes están desesperados por un cambio de régimen en Rusia deberían estar muy interesados en que detestemos al Sr. Putin. De ahí la cobertura negativa ininterrumpida y sin matices. Aquí ofrezco una perspectiva diferente: ¿qué pasa si Putin no es un archivillano? ¿Y si de hecho tiene cualidades redentoras? ¿No deberíamos tratar de conocer mejor a este hombre antes de encogernos de hombros ante otro cambio de régimen o una guerra para librar al mundo de tiranos?



Según su jefe de seguridad, Alexander Korzhakov, Boris Yeltsin trabajaba unas dos horas al día. El resto lo pasaba comiendo, bebiendo, jugando al tenis, cazando o disfrutando de algún otro pasatiempo. Vladimir Putin, según se informa, trabaja jornadas excepcionalmente largas y varios de sus asesores y ministros han testificado haber trabajado con él hasta muy tarde en la noche para luego recibir una llamada de él al día siguiente a primera hora de la mañana. El banquero exiliado y exoligarca Sergei Pugachev describió su experiencia:

"...apenas nos separábamos, nos reuníamos a diario; desde la mañana hasta las 3 o 4 de la madrugada, todos los días, todos los días. Naturalmente, discutíamos asuntos relacionados con el desarrollo de las empresas estatales, el estado de la economía, etcétera. Putin necesitaba a alguien que entendiera y conociera bien esos asuntos". (Harding, Smith y Maynard 2015)

Algunos de sus consejeros y ministros reportaron haberse reunido con él para discutir algún asunto dentro de su propio dominio de especialidad, sólo para sorprenderse al darse cuenta de que Putin tenía una comprensión más detallada del asunto en cuestión que ellos mismos. El hecho de estar inmerso y dedicado a su ocupación le permite a Vladimir Putin celebrar sus famosas conferencias de prensa maratónicas cuando habla durante tres o cuatro horas respondiendo a las preguntas de los periodistas con información precisa y detallada y sin teleprónteres. ¡Su 14º maratón anual de llamadas en 2016 duró 3 horas y media durante las cuales tomó y respondió 80 preguntas! La mayoría de los políticos occidentales ya no se atreven a enfrentarse a ningún foro público sin discursos preempaquetados y ensayados, que leen en los teleprónteres, aceptando sólo un puñado de preguntas de reporteros amistosos antes de que sus encargados los alejen de cualquier posible vergüenza.

Lucha contra el terrorismo

Rusia y los Estados Unidos han tenido algo importante en común en el siglo XXI: sus respectivas guerras contra el terrorismo. Mientras Estados Unidos llevaba su guerra contra el terrorismo a Afganistán e Irak, Rusia había estado luchando su propia guerra contra el terrorismo en Chechenia, que duró casi diez años, desde agosto de 1999 hasta abril de 2009. En el verano de 2015, sólo seis años después del cese de las hostilidades, el corresponsal de la revista Time, Simon Shuster, visitó Chechenia. Reportó:

"Chechenia ha sufrido una transformación radical. Sus ciudades han sido reconstruidas con dinero de Moscú. Todos los rastros de su rebelión separatista han sido suprimidos." (Shuster y Martinelli 2015)

De hecho, Chechenia bajo Putin ha alcanzado los niveles más altos de prosperidad que jamás haya tenido. El videoclip incrustado con el artículo de Shuster relata cómo:

"Los niños que crecen en Chechenia hoy en día son mucho más afortunados que sus padres y abuelos. Al menos los más jóvenes sólo han conocido su tierra natal por ser un lugar tranquilo y hasta bastante hermoso, lleno de enormes mezquitas y rascacielos, distritos comerciales y bares de comida rápida".

Por el contrario, la guerra estadounidense contra el terrorismo ha dejado caos y desorden en todas las naciones que ha tocado, desde Afganistán e Irak, hasta Libia, Siria, Yemen, Somalia y Sudán. Kosovo, que ha sido un protectorado de facto estadounidense desde el año 2000, es hoy la nación más pobre y corrupta de Europa, con un éxodo masivo de población y un desempleo superior al 35%. El siempre santurrón Occidente ha acusado con frecuencia a Vladimir Putin de mano dura en su lucha contra los terroristas chechenos (a quienes suelen llamar "rebeldes" o "separatistas"), pero esto es un reproche arbitrario y sin sentido. Los analistas occidentales pueden saber lo que distingue a una guerra suave contra el terror de una guerra despiadada, pero este es un debate sin sentido que yo propondría resolver "juzgándolos por sus frutos".

Perdonar las deudas de Cuba

Cuando Vladimir Putin visitó Cuba en 2014, canceló el 90 por ciento de la deuda de 32.000 millones de dólares que Cuba tenía con Rusia desde la época soviética. Podríamos pensar que esto pudo haber sido un gesto calculado con algún motivo ulterior favorable a los intereses de Rusia. Aun así, el gesto fue notable porque en ese momento, los acreedores occidentales, encabezados por el FMI, habían estado impulsando un cruel e inhumano programa de austeridad contra Grecia para el pago total de sus propias deudas. El mismo FMI que había atacado a Rusia veinte años antes estaba forzando ahora a Grecia a un estrangulamiento económico con efectos similares a los que habían tenido en Rusia en los años noventa.



La mentalidad trastornada de los acreedores griegos se puso de manifiesto durante la reunión del Grupo de Bruselas en marzo de 2015. Como Grecia se estaba acercando peligrosamente al incumplimiento de sus obligaciones de deuda, la delegación que representaba a sus acreedores sugirió al ministro de Hacienda griego Yanis Varoufakis que su gobierno podría pagar sus deudas reteniendo el pago de los salarios y las pensiones de los funcionarios públicos durante dos meses. Recomendar el robo de dinero a los griegos ordinarios no pareció perturbar ni avergonzar a los acreedores emprendedores de Grecia.

Un año y medio después, en noviembre de 2016, el "líder del mundo libre", el presidente estadounidense Barack Obama, fue a Grecia en su última visita oficial. En esa ocasión, no ofreció ni ayuda ni alivio de la deuda. En cambio, echó más sal en la herida del país al reiterar que Grecia tenía que seguir adelante con la austeridad, lo que ya había empujado su economía a una depresión aplastante.

Independientemente de los motivos y los intereses nacionales, el gesto de Vladimir Putin en Cuba contrastó notablemente con el de los acreedores de Grecia y el del presidente Obama de Estados Unidos. En esencia, el gesto de Vladimir Putin hacia Cuba fue generoso y humano. Al mismo tiempo, el trato de Occidente hacia Grecia ha sido inhumano y cruel.

Asilo a Edward Snowden

En junio de 2013, el contratista de la Agencia de Seguridad Nacional de

Estados Unidos (NSA), Edward Snowden, dio a conocer el enorme alcance del programa de vigilancia global de la NSA, que recogía ilegalmente casi todas las comunicaciones electrónicas y telefónicas de ciudadanos estadounidenses y extranjeros comunes y corrientes que cumplen con la ley. La revelación de los secretos del estado de vigilancia estadounidense (y británico) convirtió a Edward Snowden de la noche a la mañana en un hombre en busca y captura y la CIA montó una de las más masivas cacerías de su historia. Para evitar la captura, el domingo 23 de junio de 2013, Snowden se embarcó en un vuelo de la Aeroflot de Hong Kong a Moscú. Su plan era volar a Cuba y desde allí a otro país sudamericano, posiblemente Venezuela o Ecuador. El gobierno de Estados Unidos lo acusó de espionaje y comenzó inmediatamente a presionar a varios gobiernos de todo el mundo para que detuvieran a Snowden y lo extraditaran. Cuando su vuelo desde Hong Kong aterrizó en el aeropuerto de Sheremetyevo de Moscú, las autoridades estadounidenses le revocaron el pasaporte y no pudo continuar su viaje desde Moscú, momento en el que su paradero se volvió confuso.

Dos días después, el 25 de junio, Vladimir Putin confirmó que Snowden seguía en Sheremetyevo, que era un hombre libre, que podía elegir su propio destino final y que Rusia no lo arrestaría ni extraditaría. A través de varios canales, el gobierno de Estados Unidos pasó los siguientes días tratando de persuadir a sus contrapartes rusas para que capturaran a Snowden y lo entregaran. Tan ansiosos estaban los estadounidenses por conseguir a Snowden que, cuando pensaron que podría intentar huir de Rusia en el avión presidencial del presidente boliviano Evo Morales, ordenaron a las autoridades francesas, españolas, italianas y portuguesas que infringieran el derecho internacional y denegaran el acceso de los vuelos del presidente boliviano a su espacio aéreo, obligando a su avión a aterrizar en Viena, donde el presidente Morales y su tripulación estuvieron detenidos durante 14 horas.

La información de la CIA de que Snowden estaba en el avión resultó ser falsa, por lo que todo el incidente diplomático sólo logró desenmascarar la naturaleza de la relación entre el imperio y sus vasallos europeos, así como su actitud arrogante hacia el derecho internacional. Aparentemente las leyes existen para ser quebrantadas cuando la conveniencia de la hegemonía así lo obliga. El incidente también le mostró a Edward Snowden que habría sido inútil para él buscar asilo en cualquier nación occidental aliada con los EE.UU., ya que probablemente habrían violado

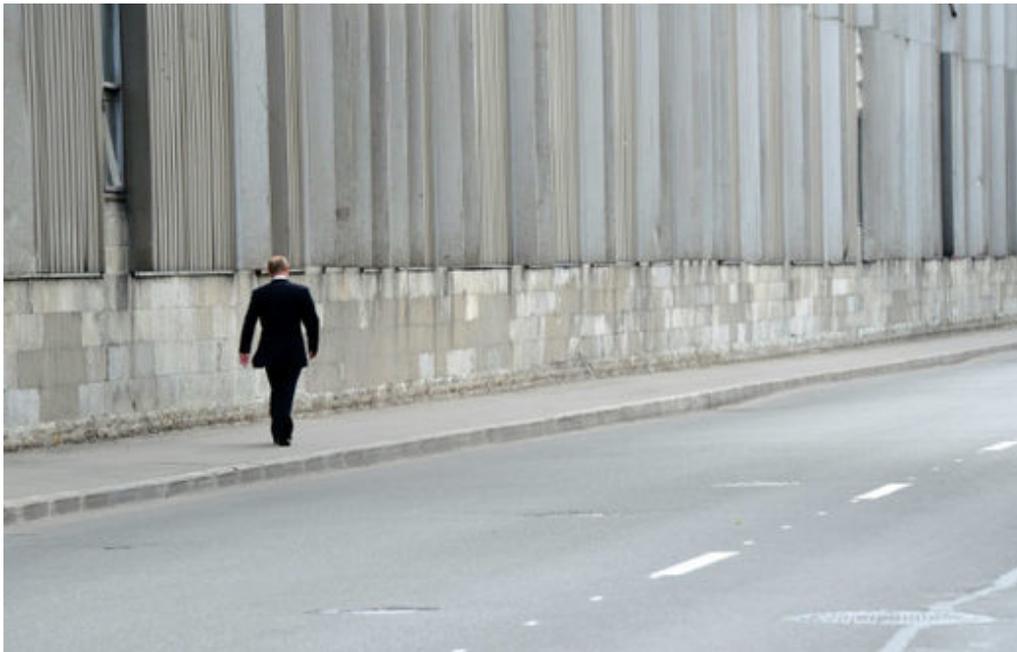
sus propias leyes para cumplir con una solicitud de extradición estadounidense. Como resultado, Snowden no tuvo más remedio que quedarse y solicitar asilo en Rusia. El 1 de julio, Putin declaró que a Edward Snowden se le podría conceder asilo en Rusia a condición de que desistiera de causar más daño a "nuestros socios americanos".

Al ver estos acontecimientos hasta finales de junio y julio de 2013, me preguntaba si los rusos no capturarían finalmente a Edward Snowden y lo cambiarían por una gran concesión de sus "socios americanos", que claramente estaban muy interesados en conseguir al soplón renegado. Recuerdo que pensé que el resultado de ese incidente nos daría una indicación importante del tipo de persona que era Vladimir Putin: ¿Haría lo correcto y le ofrecería asilo y protección a Snowden, o terminaría negociando con él? Mi presentimiento era que Putin haría lo correcto, pero al mismo tiempo me encogía de hombros al pensar que podría terminar decepcionado. Después de varias semanas de procedimientos legales, el 31 de julio de 2013, a Snowden se le concedió asilo en Rusia.

Hoy (finales de marzo de 2017), Edward Snowden ha estado viviendo como un hombre libre en Rusia durante casi cuatro años, gracias en gran medida a la postura de principios de Vladimir Putin y su valentía para desafiar a la presión estadounidense. Si no fuera por su asilo en Rusia, Snowden estaría cumpliendo una sentencia de prisión muy larga por cumplir con su deber patriótico.

(III)

Uno de los principales temas utilizados para demonizar a Putin en Occidente son las insinuaciones incesantes de que es corrupto y que su corrupción le permitió acumular una enorme riqueza personal. Pero mientras que estas acusaciones se presentan invariablemente sin ninguna evidencia, sí tenemos alguna evidencia de que Putin no es corrupto (al menos no en la forma en que implican los medios de comunicación occidentales -pero éste será un tema para otra discusión).



El testimonio de Sharon Tennison también me pareció muy interesante en este sentido. Tennison es la fundadora y presidenta del Centro de Iniciativas Ciudadanas (CCI) y ha trabajado en Rusia (y en la URSS) durante 30 años. En el curso de sus actividades, ha tenido al menos un encuentro personal con Putin y a lo largo de los años ha llegado a conocer a muchos otros funcionarios y hombres de negocios estadounidenses que habían trabajado con él. Según Tennison, ninguno de esos funcionarios "describiría a [Putin] como 'brutal', 'matón' u otros adjetivos y sustantivos calumniosos que se usan repetidamente en los medios de comunicación occidentales".

Tennison conoció a Vladimir Putin en 1992 y describió la experiencia [en uno de sus artículos de su blog](#):

"Conocí a Putin años antes de que soñara con ser presidente de Rusia, al igual que muchos de nosotros que trabajamos en San Petersburgo durante la década de 1990. [...] Durante años estuve creando programas para abrir las relaciones entre los dos países [...] Una nueva posibilidad para un programa surgió en mi mente. Como yo esperaba que requeriría una firma del Ayuntamiento de Marienskii, se concertó una cita. Mi amigo Volodya Shestakov y yo aparecimos en la puerta lateral del edificio Marienskii. Nos encontramos en una pequeña y aburrida oficina marrón, enfrentándonos a un hombre anodino con un traje marrón. Me preguntó la razón por la que había venido. Después de escanear la

propuesta que le proporcioné, comenzó a hacer preguntas inteligentes. Después de cada una de mis respuestas, me hizo la siguiente pregunta relevante. Me di cuenta de que este entrevistador era diferente de otros burócratas soviéticos que siempre parecían caer en conversaciones amistosas con extranjeros con la esperanza de obtener sobornos a cambio de cumplir con las peticiones de los estadounidenses.... Este burócrata era abierto, inquisitivo e impersonal en su conducta.

Después de más de una hora de cuidadosas preguntas y respuestas, explicó en voz baja que se había esforzado por determinar si la propuesta era legal, y luego dijo que lamentablemente en ese momento no lo era. Se pronunciaron algunas buenas palabras sobre la propuesta. Eso fue todo. Simple y amablemente nos mostró la puerta. En la acera, le dije a mi colega: 'Volodya, esta es la primera vez que tratamos con un burócrata soviético que no nos pidió un viaje a los Estados Unidos o algo de valor'. Recuerdo que miré su tarjeta de visita a la luz del sol, que decía Vladimir Vladimirovich Putin".1

Al menos en este encuentro de 1992 con Tennison, Vladimir Putin parecía cumplir con sus deberes de una manera profesional sin buscar sobornos o favores de Tennison, quien obviamente estaba bien acostumbrada a ver ese comportamiento en otros burócratas del gobierno.

En el curso de su trabajo en Rusia hasta el año 2000, Tennison había entrevistado a muchos de los exalumnos de su organización sobre sus experiencias de trabajo. En esas entrevistas, su última pregunta era siempre sobre Vladimir Putin: "¿Qué piensas de tu nuevo presidente?" Ella reportó:

"Ninguno respondió negativamente, a pesar de que en ese momento los empresarios odiaban a los burócratas rusos. La mayoría respondió de manera similar: 'Putin registró mi negocio hace unos años'. A la siguiente pregunta, 'Entonces ¿cuánto te costó?' contestaron: 'Putin no cobró nada'. Uno dijo: 'Fuimos al escritorio de Putin porque los otros que se registraban en la Marienskii se estaban enriqueciendo en sus puestos'."

A continuación, Tennison cuenta la historia de Vladimir Putin y el ex cónsul general de Estados Unidos, Jack Gosnell. Gosnell había trabajado estrechamente con Putin en varios proyectos. En 2001, la esposa de Putin, Ludmila, sufrió un grave accidente automovilístico y Gosnell tomó la iniciativa, sin decírselo a Putin, de organizar un transporte aéreo y una hospitalización para ella en Finlandia, ya que la atención médica en Rusia en ese momento era bastante deprimente. Cuando le informó a Putin sobre estos arreglos, Putin se sintió abrumado por su amable oferta, pero insistió en que no podía aceptarla y que, al igual que otros rusos, su esposa tendría que ser tratada en un hospital ruso.

Tennison luego comparte otro puñado de testimonios de varios funcionarios estadounidenses que conocieron a Putin. Uno de ellos, un alto funcionario del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS), había trabajado estrechamente con Putin y le dijo a Tennison que ninguna de sus relaciones con Putin era cuestionable y que la reputación que estaba obteniendo de los medios de comunicación de Estados Unidos era injusta e inmerecida. Otro funcionario que también trabajó de cerca con Putin igualmente informó que, "nunca hubo ningún indicio de soborno, presión, nada más que comportamiento respetable y ayuda". Luego hubo un funcionario del Departamento de Estado de Estados Unidos a quien ella había conocido, ya que ambos fueron invitados a una entrevista de radio sobre Rusia. Mientras charlaban juntos después de la entrevista, Tennison comentó: *"Puede que les interese saber que he recopilado experiencias con Putin de numerosas personas, algunas durante años, y todas dicen que no tuvieron experiencias negativas con Putin y que no había pruebas de que aceptara sobornos"*. El hombre del Departamento de Estado respondió sin dudar: *"Nadie ha podido presentar cargos por soborno contra Putin"*. (Nadie, excepto el falso defensor de los derechos humanos, el falso luchador anticorrupción, Bill Browder: [vea aquí](#).)

Tennison también comparte un detalle interesante sobre Putin del que se enteró de una de sus amigas rusas, cierta psicóloga llamada Lena, que fue a la escuela con él. Lena describió a Putin como un joven tranquilo que era, "pobre, aficionado a las artes marciales, que defendía a los niños que eran intimidados en los patios de recreo". Lena también explicó a Tennison por qué Putin fue a servir en la KGB:

"Ella lo recordaba como un joven patriótico que solicitó el ingreso a la KGB prematuramente después de graduarse de la escuela secundaria (lo enviaron lejos y le dijeron que recibiera una educación). Fue a la escuela de leyes, más tarde volvió a aplicar y fue aceptado. En ese momento, todos admirábamos a la KGB y creíamos que los que trabajaban allí eran patriotas y mantenían a salvo al país. Pensábamos que era natural elegir esta carrera".

Por lo tanto, Vladimir Putin podría haberse unido a la KGB con la misma motivación esencial que indujo a muchos jóvenes estadounidenses a unirse al ejército estadounidense después de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001: un sentido de patriotismo y un deseo de servir a su país.

Cuando me encontré con el artículo de Tennison todavía me inclinaba a creer que Putin era corrupto, de alguna manera, así que su testimonio me sorprendió. El artículo de Tennison pintaba el retrato de un hombre que es todo lo contrario de un matón: Putin se enfrentó a los matones del patio de la escuela; Putin fue a la KGB por razones similares a las razones que llevaron a muchos jóvenes estadounidenses a unirse al ejército estadounidense tras los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001; Putin no aceptó sobornos; Putin fue cortés y servicial como funcionario público; Putin rechazó el trato privilegiado para su esposa después de su accidente automovilístico... La forma en que Tennison retrató a Vladimir Putin estaba en desacuerdo con mi estereotipo de un político típico. Aun así, su relato parecía creíble. Quizás Vladimir Putin es realmente un político muy inusual.

Alguien más que tuvo tratos con Putin, a finales de la década de 1990, fue Bill Clinton. A continuación lo vemos en la CNN en 2013, cuando le dice a Piers Morgan que Vladimir Putin "cumplió su palabra en todos los tratos que hicimos":

[VIDEO](#)

La autora Catherine Brown escribió sobre Putin de la siguiente manera:

"Nada de lo que se sabe sobre la historia de Putin y de su carácter orgulloso y adicto al trabajo sugiere que sea alguien que sienta una

fuerte atracción por las cosas que el dinero puede comprar; no se trata de un Goering sibarita".²

El escepticismo que me quedaba se disipó en gran medida cuando me encontré con otro detalle casi olvidado del servicio público de Putin.

La tragedia del submarino Kursk

El 12 de agosto de 2000, en el curso del primer gran ejercicio de las fuerzas navales rusas en más de diez años, el submarino ruso Kursk se hundió, arrastrando a su tripulación de 118 marineros al fondo del Mar de Barents. Después de los confusos e ineficaces esfuerzos de rescate de la armada y de una serie de comunicaciones engañosas, el 22 de agosto Putin fue personalmente al pueblo de Vidayevo en la provincia de Murmansk para enfrentarse a las familias de los marineros del Kursk. La reunión se organizó en un gran auditorio donde, desde el podio, el Presidente se enfrentó a una multitud repleta de cientos de personas desesperadas y enojadas. Algunos de los periodistas allí se sorprendieron de que Putin se atreviera a encontrarse cara a cara con estas personas, la mayoría de las cuales aún esperaba contra toda esperanza escuchar buenas noticias de que los marineros pudieran ser rescatados. Sin embargo, Putin sabía lo contrario: los marineros estaban condenados y no había ninguna posibilidad teórica de que sus vidas fueran salvadas.

En lugar de engañar a la asamblea con falsas esperanzas, Vladimir Putin eligió decirles la verdad:

"Ninguno de nuestros especialistas o de otros países puede llegar al octavo compartimento para levantarlo. Me hago responsable de mis palabras, podría contarles muchas cosas y huir. Les estoy diciendo las cosas como son. Esta es la amarga verdad, pero es la verdad".

Este episodio reveló una medida importante de la integridad y el valor de este hombre. Como presidente de la Federación Rusa, podría haber hecho lo que haría un político típico: evitar la desagradable reunión con alguna excusa, enviar a un diputado junto con el mensaje del presidente de su profunda preocupación, ofrecer oraciones por los valientes héroes y demás, y luego esconderse hasta que la rabia se calmara. En vez de eso, Putin eligió encontrarse cara a cara con las familias de los marineros

mientras sus emociones aún estaban al rojo vivo, para poder informarles personalmente de la triste verdad.

La imagen de Putin, el hombre que emerge de estos episodios, es la de un hombre decente y con principios. El carácter que transmite en público contrasta de manera muy significativa con la imagen de un político típico. De hecho, Putin parece tener cierto desprecio por la política y ha preferido describirse a sí mismo como un burócrata. En una entrevista, expresó su desagrado por las campañas políticas como una forma de alcanzar el poder:

"Uno tiene que ser insincero y prometer algo que no puede cumplir... Así que tienes que ser un tonto que no entiendes lo que estás prometiéndolo, o mentir deliberadamente".³

Esto me pareció una declaración seria que coincide con mi propia visión de la política y de la mayoría de los políticos. En un sentido más amplio, la filosofía política de Putin adopta una visión muy circunspecta del poder estatal. En un discurso ante la Asamblea Federal en 2005, Putin se basó en la filosofía de Ivan Ilyin para esbozar las limitaciones del poder estatal:

"El poder del Estado no puede supervisar y dictar los estados creativos del alma y la mente, los estados internos de amor, libertad y buena voluntad. El Estado no puede exigir a sus ciudadanos fe, oración, amor, bondad y convicción. No puede regular la creación científica, religiosa y artística.... No debe intervenir en la vida moral, familiar y privada cotidiana, y sólo cuando sea extremadamente necesario debe entrometerse en la iniciativa económica y en la creatividad de las personas".⁴

Es inusual que un político hable de cosas tales como los estados del alma y la mente o los "estados internos de amor" en una reunión con otros políticos, pero estas ideas parecen ser un tema en la concepción de Putin del liderazgo político. En el 15º Congreso de la Sociedad Geográfica Rusa, se aventuró a hacer la siguiente declaración:

"En general, el amor es todo el sentido de la vida, del ser. Amor a la familia, a los niños y a la patria. Es un fenómeno tan multifacético y es la base de todas nuestras acciones".⁵

Para un occidental, expuesto a una difamación implacable de Vladimir Putin, esto puede ser difícil de creer. Después de todo, sabemos que era un agente de la KGB, que ordenaba rutinariamente el asesinato de sus críticos y oponentes políticos, que se ha convertido en el hombre más rico del mundo, y muchos otros "hechos" negativos similares sobre él.

La mayoría de los occidentales, en particular los intelectuales, tienen problemas para concebir la posibilidad de que su cobertura mediática sobre Rusia esté distorsionada y que sus puntos de vista sean malos y erróneos. La idea de que la mayoría de los occidentales podrían tener una opinión errónea sobre un país y su presidente, que son objeto de cobertura informativa y comentarios diarios, indica que esta cobertura se presenta con un sesgo fuerte y persistente. Si esto es así, y en conjunto con las pruebas que lo demuestran, deberíamos examinar las fuentes y las causas de este sesgo. Pero antes de ahondar en este fascinante tema, deberíamos volver al Sr. Browder, quien ha hecho de la perpetuación e intensificación de este sesgo el trabajo de toda su vida.

Notas

1. (Tennison, Putin, por Sharon Tennison 2014)
2. (Brown, Deconstructing Russophobia [Deconstruyendo la rusofobia] 2016)
3. (Atkisson 2016)
4. (Grenier 2015)
5. (Holodny 2014)

**Alex Krainer es un gestor de fondos de cobertura y autor. [Su libro, dos veces prohibido por Amazon](#) en septiembre de 2017 y otra vez en agosto de 2018, está ahora disponible en formato PDF, kindle y epub en el siguiente enlace ["Gran Engaño: "Grand Deception" \(Gran Engaño\): La verdad sobre Bill Browder, la Ley Magnitsky y las sanciones contra Rusia"](#). La versión en papel publicada por Red Pill Press ya está disponible [aquí](#).*